

opinión

La Prensa

[OPINIÓN DE VIC]

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Tílicia Delgado (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Ubalda (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mariana Ferrer (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltró (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264



DEJÉMONOS DE HIPOCRESÍA.

Sexo en la adolescencia

Xavier Sáez-Llorens

xsaezll@cwpanama.net

No hay forma de aburrirse en este país. Todos los días se suscitan hechos o declaraciones que causan ira, hilaridad o vergüenza. El problema es que los acontecimientos que generan noticia son de tal nivel tercermundista que, en vez de fomentar desafiantes reflexiones intelectuales, ocasionan una pérdida inestimable de tiempo a pensadores, editorialistas y columnistas de opinión. No obstante, el riesgo de permanecer silente y no comentar estos sucesos puede ser funesto, ya que los políticos podrían aprovecharse del mutismo para anclarnos, aún más, en el asfixiante subdesarrollo. Las opiniones verditas, recientemente, en torno a la sexualidad en adolescentes, me han dejado en una profunda perplejidad. Me debato en la disyuntiva de precisar si la lógica de mi pensamiento está totalmente errada o si nuestra sociedad está plagada de personas que interpretan la conducta humana de manera peculiar, basándose en sus propios modelos narcisistas.

En las últimas semanas, se ha desatado toda una alharaca moralista en torno a estudiantes con vida sexual activa. Vaya descubrimiento. En Panamá, al igual que en gran

parte del mundo occidental, un 20% de los embarazos ocurre en adolescentes y más del 50% de niños y niñas menores de 18 años ha tenido experiencias sexuales, comenzando tan tempranamente como desde los 10-11 años de edad. Esto lo vemos frecuentemente en los hospitales públicos, motivo por el cual mi asombro se desvaneció hace ya tiempo. Lo que realmente debe preocuparnos es la aterradora escasez de conocimientos sobre enfermedades de transmisión sexual y estrategias preventivas que tiene esta juventud. ¿Cómo pretender que nuestros jóvenes sean responsables si la educación sexual que ofrece nuestro sistema educativo no ha mejorado significativamente en décadas? Las simplistas enseñanzas están exclusivamente enfocadas a hablar de abstinencia (concepción moralista) y de las partes del aparato genital (concepción genital) que de las relaciones amorosas, el placer sexual, el descubrimiento de zonas erógenas, las variantes copulativas, las enfermedades contagiosas, el uso apropiado del profiláctico, la negociación por sexo seguro, la estimulación sin penetración, las distintas técnicas anticonceptivas, las pastillas del día siguiente, la peligrosidad de abortos clandestinos, etc. Es probable que ni siquiera los maestros, mucho menos los puris-

tas de apariencia, conozcan las pericias pedagógicas óptimas para impartir dichos conocimientos desde perspectivas antropológicas y psicológicas, de forma seria, científica, sin morbos ni amenazas. El éxito del aprendizaje, además, no se logra con clases esporádicas dentro de cursos de biología. Hace falta la creación de una asignatura específica que forme parte de los créditos anuales, iniciada durante la escolaridad primaria.

¿Resuelve algo el sacar a adolescentes embarazadas de las aulas diurnas? Para nada. Aparte de atender con la educación de calidad a que tienen derecho todos los jóvenes, esta medida representa un contraproducente y perverso maquillaje de la realidad. Resulta pernicioso tratar de ocultar lo que sucede en la vida cotidiana. ¿Cómo pretender que los estudiantes no sufran prurito genital si las novelas televisivas, los comerciales para mejorar *ratings*, el internet, los medios escritos, los amigos del vecindario y los diálogos en *chats* cibernéticos están plagados de mensajes eróticos que contradicen los estériles discursos moralistas de adultos, ahora rezagados de época, pero que fueron igualmente curiosos y rebeldes durante sus años mozos. El adolescente persigue lo desconocido, se excita con lo prohibido y se enloquece con

lo riesgoso. Cuanto más les escondamos información o los llenemos de sermones, más tentaciones imprevistas de mi generación recordarán los ritos de iniciación y las excursiones, a la Gruta Azul o al Palma Soriano, para perder la virginidad, organizadas por los compañeros más experimentados. Afortunadamente, antes no había sida y las consecuencias de esta ingenuidad eran generalmente autolimitadas o tratables con penicilina. ¿Deben nuestros jóvenes seguir aprendiendo de sus ignorantes pares etarios?

Cansa cada vez que se oyen voces argumentando la pérdida de valores para definir las modas cambiantes en el tema de la sexualidad. ¿A qué valores se refieren? ¿Por qué sus valores son los mejores o los exclusivos que deben prevalecer? ¿Por qué tienen que inculcar sus proyectos de vida a los demás? Mientras ellos continúan predicando conceptos herméticos de moral única, las páginas pornográficas son las más visitadas de la red, la viagra es uno de los fármacos más comprados a nivel mundial, los moteles de ocasión son los negocios más taquilleros que existen, los clubes nocturnos incrementan frecuentemente su reclutamiento de *vedettes* y la infidelidad conyugal, masculina o fe-

menina, es proporcionalmente más común que la lealtad amorosa a la pareja. Ya no nos acordamos que un gran porcentaje de los adultos panameños se dejó también seducir por la época del *rock* y la revolución sexual de la era *peace and love*. Dejemos la hipocresía y busquemos soluciones inteligentes, sin satanizar el sexo ni castigar las calenturas hormonales de los jóvenes. Sólo así los adolescentes podrán confiar en los consejos de padres y maestros.

El tema de los adultos que tienen relaciones sexuales con menores es harina de otro costal. Los proxenetas, pederastas, pedófilos y los que obtienen favores sexuales de niños y niñas por poder o dinero, así tengan sotana, estetoscopio, placa policial, pupitre magisterial o curul político, deben estar en la cárcel, purgando penas mucho más prolongadas que las curiosamente asignadas al abigeato. Es una aberración intentar separar de clases a una inocente criatura embarazada y mantener en su profesión, por repugnantes aritméticas jurídicas, a un abogado que provocó la muerte de un matrimonio y eludió la obligatoria determinación de la alcoholemia sanguínea que valoraría su potencial culpabilidad. Patético.

El autor es médico

HACE FALTA CREATIVIDAD.

Padres de todos los colores

Alberto S. Barrow N.

En la víspera, me he ocupado de una tarea que, confieso, ha llevado algo de tiempo, pues, tiene entre sus varias implicancias un exhaustivo examen de los medios de comunicación locales tanto escritos como televisivos colocando especial atención en los anuncios publicitarios referidos al "día de papá".

Desde luego que ha sido extenuante, porque por estas fechas si hay algo en que se empeñan los publicistas es en la producción de materiales audiovisuales para estimular las ventas de sus clientes.

Con todo y lo agotador, aquel ejercicio me ha parecido productivo, ya que los resultados de la pesquisa

apenas si confirman la hipótesis que me animó a emprenderla.

Para un gran número de los profesionales de la publicidad en Panamá, y sin duda para muchos de sus clientes las ventas correspondientes a la celebración que se verifica el tercer domingo del sexto mes del año son vistas a partir de un modelo del hombre panameño; de un "tipo" específico que para nada se compeade con la mayoría de los papases (si se me permite una trasgresión al idioma) de este país. Bueno, así ha sido siempre.

Me interrogo ¿Hay allí, efectivamente, una contradicción? Seguidamente me respondo que sí y no. En todo caso, es una sinrazón en tanto los panameños (as) somos una amalgama étnica y racial que difícilmente pueda ser resumida en

una tipología determinada.

Baste una mirada a los resultados de la muy difundida investigación realizada hace pocos años por el Instituto del DNA y del Genoma Humano de la Universidad de Panamá para confirmar que la genialidad de nuestros publicistas se extravía cuando de modelos para sus *spots* de televisión y de avisos de prensa se trata. Sin embargo, se que las "preferencias" de estos creativos encuentran suficientes referencias en los estereotipos que moran en nuestra sociedad; estereotipos que ellos reproducen y refuerzan, todos los días, con exagerado esmero, y ante los cuales finalmente sucumben y pasan a ser víctimas de primera fila.

Consciente de este drama que padecen los equipos en las agencias

publicitarias locales, muchas de las cuales ahora forman parte de grandes fusiones en esa industria, en el nivel global, me he apresurado a enviarles una breve nota sobre este tema de los estereotipos en las campañas en los medios de comunicación.

Y no es que ahora vengo a descubrir el agua tibia, ni mucho menos, sino que me parece que en algunos sectores de la sociedad panameña estamos alcanzando el cenit de la aberración en cuanto a concepciones de lo que somos como nación.

Pero por fortuna no todo está perdido. A la par que algunos insisten en cimentar una sociedad excluyente, en este caso a través de imágenes masivas que niegan la diversidad immanente al ser panameño, otros,

con una mejor comprensión de ese hecho que es la esencia misma de nuestra identidad, perseveran en sentido contrario.

Consolidar una sociedad multiétnica y multirracial como la panameña, sobre la base de un sentido de inclusión, continúa siendo un reto para todos.

La idea de que padres (y madres también) los hay de todos los colores en Panamá no ha de ser tan difícil de transmitir a través de imágenes.

Cosas más complejas hemos hecho como nación en los poco más de cien años de república. En esto sólo hace falta menos prejuicios y un *chin* de verdadera creatividad.

El autor es abogado y defensor de los derechos étnicos de los afrodescendientes panameños.